

Artes en el Reino de Chile

Eugenio Pereira Salas abre con su "Historia del Arte en el Reino de Chile", que anhelo de aparecer, un texto que hacía falta. Lo aligilar de este tratado no es sólo, sin embargo, tanto en el hecho de que sus páginas nos ofrecen una relación circunstanciada de los datos dados por las manifestaciones artísticas en el Chile de período de la colonización española (Reino de Chile, en contrición a República de Chile), como en el método. El autor ha tomado en cuenta a sus predecesores, en cuya escritura escoge lo útil y lo útil, abundantemente anotado y comentado; pero en su propia parte a los archivos, y allí afirma su paciencia y su atención para llegar al dato íntimo.

Desde semejante punto de vista, esta "Historia del Arte en el Reino de Chile" es un extenso inventario de nociones que va a facilitar la tarea a más de un historiador del futuro. El autor ha visto especialmente, como es de rigor, el Archivo de Indias de Sevilla y los archivos chilenos, y en todas las cosas pone al tanto, con ejemplos como, las informaciones que pueden servir a los demás. Ha cosechado para sí, pero también está sembrando para todos.

Si abstraemos el jugo de este libro, de gran formato, con muchas ilustraciones, la impresión será un tanto desoladora: los hombres crean, forjan, labran y se hacen la idea de hacer perpetuando sus amores en una obra material, hasta que viene una catástrofe y reduce aquella a la nada. ¿Bastante fragilidad de los materiales de construcción? Puede ser; y si tomásemos nota profusa de los templos y conventos destruidos a que se hace mención en este libro, pareceríamos un inventario elementalmente catastrófico. Lo que subsiste en parte reducidísima de cuanto fue creado, y al través de esta gata de continua y recuadra destrucción, el pueblo chileno viene a ser la más exacta repetición del mito de Sisifo, a quien se le crea la roca cuesta abajo en el instante mismo de haber llegado a la cumbre...

¿Y por qué tanta destrucción? El fuego, la inundación y el terremoto son los tres jinetes apocalípticos que han torcido el siglo de Chile, de norte a sur, de sur a norte, asolando cuanto se hallaba en su paso. Pero, se nos dice, la destrucción pudo haber sido mitigada con el empleo de materiales más sólidos, y así es en realidad: la subsistencia hasta nuestros días de estructuras como las de La Moneda y Santo Domingo se explica sólo en atención a la calidad de sus materiales. Este último templo, creyendo por un incendio hace poco, mantuvo intacta su excelente fábrica de piedra, la que ahora parece la reconstrucción en manos de un excelente albañil.

Pruebas de la destrucción, que obliga a nuevas y nuevas reconstrucciones, algunos muy onerosas: la torre del templo de San Francisco (p. 42), destruida ya en 1668. En otros casos, la pérdida de obras otras existentes basta, implica la eliminación de varios nombres de artistas en una nómina que pudo y debió ser más extensa (p. 63).

El autor da la importancia debida a los hechos de excepcional magnitud en la revolución a que está revuelta en su estudio: la actividad artística de la Compañía de Jesús, materializada en obras de las que algunas subsisten hasta

el día, y la presencia en Chile de Joaquín Toesca.

En el primer caso, las observaciones se van distribuyendo en el libro por todas partes, desde el instante mismo en que aparecen hasta Chile los miembros de la orden de San Ignacio, para indicar el espíritu más importante cuando llega al país el carisma (p. 83) en que los jesuitas introducen máquinas, instrumentos y artefactos de la más variada índole. En su obra de Chilería de Tangu, aquellos industrieros jesuitas planeaban una vasta instalación industrial que podría industrialmente producir tejidos e imprimir libros. Y se aparta decir esto justo en el año 1667, esta es, cuando se están consumiendo años de la expulsión, que priva Chile de una fuente de hombres útiles, cultos y laboriosos. Atendida la escasez de la población del país, podrían haberse calculado que los jesuitas expulso equivaldrían, en fuerza de obra, a una masa de varios miles de esclavos, mestizos y terceros, con la diferencia de que ellos vestían suales e una disciplina estricta y no le recibían un censo al estado público. Si alguna empresa ha de efectuarse, pues, para solemnizar aquel segundo centenario, deberá entenderse de antemano que será lucrativa.

Y ahora Toesca. Decir de Toesca que es el padre de la arquitectura chilena en la segunda parte de la vida colonial, con varias repeticiones hasta nuestros propios días, es decir sólo una parte de la realidad. El autor lo expresa en diversas formas (p. 134 y sigs.), contando no sólo las luchas personales de Toesca en el ambiente chileno, sino también analizando y enumerando sus obras (p. 137 y sigs.). Y delo notarse, al paso, que Toesca si supo apreciar el arte hasta donde lo había traído su amo. A la Casa de Moneda, por ejemplo, para prevenir la destrucción misma, le dio una manera tal que ha resultado perfectamente eficaz para vencer el principal capítulo de destrucción a que hemos aludido, el terremoto.

Toesca no estuvo solo, y antes y después figuraron muchos hombres dignos de especial recordación. Nosotros lo hemos sabido, para facilitar el examen de este libro: en sus páginas vemos otros, para todos los cuales muestra el autor respeto, admiración y agradecimiento: el agradecimiento que espontáneamente surge en el hombre culto cuando se inclina al pasado de su patria y contempla la extensión de quienes algo hicieron por ella. Agradecimiento que es el núcleo de las páginas de este libro, al mismo tiempo álbum y atlas de notables obras de arte. Pereira es un chileno consciente de la continuidad histórica de la raza, y el hombre como subsiste en el tiempo y tal y cual palacio, y se guarda todavía, equitativo en los muros, muelles y grandes de los siglos de otros tiempos, al señalar esto nos recuerda a los letrados que formaban parte de un país que ni en todo cierto como territorial y de una familia moral que perduraba y crecía por su destrucción.

La presentación de este libro es imponente, pues se trata de casi mil páginas en un gran tamaño (33x23 cm.), impresas en letra y con lomo de cuero. Algunas imperfecciones podrían notarse en el interior, pero literalmente se olvidan en aquella magnitud casi oceánica.

La obra posterior de Eugenio Pereira Salas presigla cinstamente la realización de este libro; pero debe aceptarse que el vi más allá de todo lo previsto y de lo previsible. Un semejante libro se coloca a la altura de nuestros especialistas, así en la historia como en la exposición de arte como fenómeno vital distintivo del hombre.

Raúl Silva Castro,
de la Academia Chilena

Artes en el reino de Chile [artículo] Raúl Silva Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Artes en el reino de Chile [artículo] Raúl Silva Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile